

55. Por una ciencia multicultural: la verdad como lenguaje proximal

Luiz Antonio G Senna
Universidade do Estado do Rio de Janeiro
Faculdade de Educação
Brasil

Esta ponencia discute el papel de las ciencias del lenguaje en el trato de un modelo de verdad basado en prácticas sociales de aproximación, bien como la esfera académica en que se deban impartir los estudios sobre las verdades posibles en el mundo sobre ello mismo. Se discute, también, la necesidad de que el lenguaje sea transportada para el interior de la cognición humana, rompiendo la frontera que la separa de los juegos de aproximación a las verdades tangentes en la sociedad, lo que nos permitirá finalmente garantizar voz a toda la humanidad, no sólo en contextos educativos, pero, también, en la esfera de las políticas públicas, internacionales o locales.

La ciencia contemporánea confrontase con el desafío más agudo desde los primeros pasos de la Edad Moderna: presentarse abierta a la posibilidad de hacer incluir en los diálogos académicos las voces orales, expurgadas del escenario académico por fuerza de un tradicional desprecio por la oralidad, aún hoy vista como anticientífica. Más que un simple desafío para la ciencia, la concepción de la verdad tomada como un concepto, traspasa la academia y queda en la sociedad como un todo, definiendo patrones de inclusión o exclusión social. Bajo la verdad hegemónica en todas las sociedades, circulan agregados valores y reglas de comportamiento que se emplean ordinariamente para asegurar distinción entre unos que detienen voz pública y otros que no la detienen. Hoy, todavía, las ciencias humanas vienen ocupando cada vez más de estudiar los aspectos que permitan garantizar voz y legitimidad a los grupos marginados, a ejemplo de los movimientos políticos regionales comprometidos con la integración del tercer mundo a la comunidad internacional, buscando vencer el prejuicio que aún pesa sobre las diferencias culturales, las que – a despecho de todo más – garantizan la identidad de los pueblos marginados del planeta. Pasados los años de euforia delante una supuesta globalización de todos los pueblos, quedó a nosotros en toda la América Latina no más que la desconcertante posición de pueblos obreros, sin voz en la comunidad internacional. En grande parte, quedamos todos silentes y subyugados por la creencia en nuestra incapacidad de generar saber.

La Educación en el tercer mundo aguarda ansiosa por presupuestos académicos que le permitan formar nuevos ciudadanos convictos de su autoridad para el trato del pensamiento, no más conformados con la descualificación de su cultura y sus valores propios. El desarrollo de los pueblos marginados necesita impartir del rescate de su





auto-estima y de su identidad, rechazadas durante siglos a fío por un complejo educativo, supuestamente edificante, pero intolerante con las culturas orales. Para superar el rechazo, no bastaría llevar la oralidad para la escuela, tal como se pensó un día con las clases de *folk-lore*. Es preciso legitimar la oralidad como una fuente de verdad, legítima y merecedora de aprecio público en todas las esferas.

Esta ponencia discute la problemática de la verdad que nos fue calada por la cultura científica, a partir de una perspectiva centrada en el papel del lenguaje en los procesos de construcción de juicios, dentro y fuera de las escuelas. Las conclusiones presentadas acá resultan de una serie de estudios hoy consolidados sobre el proceso cognitivo subyacente al letramento humano, que impartieran de un movimiento de aproximación de la Lingüística, la Psicología Cognitivo-Escolar y la Filosofía, basados en las necesidades de las escuelas públicas de la Ciudad de Rio de Janeiro, concernientes a las prácticas de alfabetización y de fijación de las comunidades marginadas en la educación formal.

1- El diseño de la verdad en la cultura social cartesiana

La historia del hombre moderno nos autoriza hablar de la verdad como un concepto que impartió de la ciencia para la sociedad, como un marco de la civilización occidental. En sentido estricto, la verdad se define al entorno de las prácticas de construcción del conocimiento, resultante de una sensación de satisfacción ante ciertas respuestas que suponen comprender las causas de las cosas o hechos, reales o no. La variabilidad de la verdad tornase posible a la medida que varíen las circunstancias interferentes en la sensación de satisfacción. Pues, desde el punto de vista de la sensación de satisfacción se debe comprender el diseño de la verdad en la cultura social moderno-cartesiana.

La ciencia moderna se construye en estrecha relación con el desarrollo de un proyecto social que toma de ella la inspiración para edificar y salvaguardar los hombres por intermedio de la razón. No se trata, todavía, de la razón potencial dada a los hombres por su filogenia, pero una razón especial, fruto de un labor específico que tendría por función reproducir los juicios más superiores de Dios. Una razón capaz de traspasar el real inmediato y de recobrar la esencia divina de las cosas creadas por Dios¹. Para una tal razón laboratorial, la ciencia desarrolló un ojear especial, fruto de un ejercicio tremendo, contenido y no sujeto al *devir*, conocido por *método científico*. El método presenta al hombre conductas para observar, analizar y jugar la realidad, en las cuales la humanidad confió como se fueran dogmas² absolutos, mandatarios de Dios. La creencia en estos dogmas científicos ofrecerían las condiciones adecuadas para que la ciencia moderna asumiese la hegemonía entre las demás verdades y asumiese un papel definitivo en la oferta de sensación de satisfacción.

¹ Cf. KANT (1788) p.: 103 – “...uma perspectiva em mais elevada ordem das coisas, imutável, na qual já estamos e, mediante certos preceitos, poderemos através dela, continuar a nossa existência, de acordo com a suprema determinação da razão”.

² Cf. KANT (1791) p.: 35-66. “Da extensão do uso teórico-dogmático da razão pura”.



La credibilidad en la sensación de satisfacción producida por la ciencia contaminó el hombre común, que pasa, desde ayer, a buscar la conformación de su cotidiano a las prácticas del método científico, en la búsqueda de la racionalización de su futuro. La ciencia pasa a impregnar las prácticas sociales y a dictar el diseño de toda civilización, desde los espacios públicos más primarios, como la arquitectura de la urbanidad, hasta la propia concepción acerca de la naturaleza humana, así como resume GARIN (1993):

“Hombre y naturaleza, razón humana y ley natural, se integran recíprocamente; y la ciudad ideal es, a un solo tiempo, la ciudad natural y la ciudad racional: la ciudad construida segundo la razón y en la medida del hombre, pero también la ciudad que corresponde perfectamente a la naturaleza del hombre” (p.: 60).

La cultura científica hace una mezcla de tres factores que se tornan claves para la comprensión del sentido impreso a la verdad: la razón cartesiana, la naturaleza del hombre y la idealización de la realidad. Al conferir al hombre una naturaleza idealizada³ en la figura dogmática de la razón cartesiana, la cultura científica asume un papel, al mismo tiempo, edificante y exclusivo, de modo que todos los hombres no edificados (o, no civilizados) tendrían una naturaleza no humana, irracional. La verdad científica pasa a constituir, así, una verdad social, moral y marca de ciudadanía, que dividiría los hombres portadores de sus marcas de los que no las tenían. Además, la urbanidad civilizada no tendría espacio para los “otros”, los de cultura no científica, que quedarían excluidos, bajo fuerte prejuicio⁴.

2- La verdad en los estudios sobre el lenguaje

Las ciencias del lenguaje contribuyeron para el proceso de exclusión social durante toda la Edad Moderna, aún mismo cuando se propuso a estudiar y describir la oralidad. Los tres más grandes marcos en la historia de los estudios del lenguaje ocurren, respectivamente, en momentos de transformaciones agudas en la sociedad. El primer marco nos llega desde la tradición clásica, cuando los filósofos estoicistas se proponen interrumpir el proceso de pérdida de *status* de la civilización griega, a partir de la convicción de que el pueblo tuviera perdido su capacidad de producir conocimientos una vez que el griego hablado en las calles sufriera tremenda transformación al curso de los siglos⁵. Rescatando la creencia en una estrecha relación entre la habla y la capacidad de producir conocimiento, los estoicos compilaron la primera gramática occidental, visando a la enseñanza de las propiedades gramaticales que podrían llevar al pueblo a hablar de modo correcto y, en consecuencia, llevarlos a pensar de modo correcto. La tradición gramatical clásica infunde la práctica de se desprezarse la oralidad por considerarla incapaz de expresar el pensamiento de forma correcta y digna de valor. En su lugar, impone la memoria de la lengua escrita, la que contendría los estudios de los grandes pensadores del pasado. Más tarde, en la Edad Moderna, el apre-

³ Cf. OTTE (1991).

⁴ Cf. GARIN (1993) p.: 57-80. “A cidade ideal”.

⁵ Cf. NEVES (1997).





cio por la escrita – tomada como representación de un pensamiento mayor y legítimo – encuentra respaldo de una cultura que valora la idealización de la realidad y la incorpora como parte de la naturaleza humana.

El segundo marco en los estudios del lenguaje ocurre justamente en la Edad Moderna, bajo la necesidad de se compilaren las primeras gramáticas de las lenguas emergentes desde el final de la Edad Media⁶. Dos problemas se presentaban: en primer lugar, la inexistencia de un aparato ortográfico que permitiese la grafía de cada una das lenguas representativas de los nuevos Estados; en seguida, más temeraria, la inexistencia de una tradición escrita que legitimase cada Estado como capaz de producir un conocimiento relevante. La traducción de los escritos clásicos para las lenguas modernas rellenó, en principio, esta vacuna, pues comprobaría la posibilidad de ellas comportaren en si mismas saberes legitimados. Todavía, no más que esto. Lo que se voy asistir, desde ay, es un perverso proceso de construcción de una cultura escrita para la sociedad científica, colectada en la oralidad y consagrada como literatura. Poco a poco, la literatura – escrita – trascendió la oralidad, ayudando a segregarla de la sociedad científica y fijando los modelos de utilización de la lengua bajo padrones científicos e culturalmente legitimados. Más una vez, por lo tanto, la lengua se recubre de valores políticos e queda utilizada como factor de exclusión social, no real, pero idealizada en una dicha forma culta.

Tres siglos se pasan hasta la lingüística moderna venga a asumir los riesgos de cuidar de la habla, tal como expresa en la oralidad, pero aún con cierto costo. Consta del Siglo XX el tercer grande marco en los estudios del lenguaje, a partir del trabajo de Ferdinand Saussure sobre los conceptos que permitieran el trato científico de la oralidad. En su histórica dicotomía *langue/parole*, Saussure revoluciona el entendimiento corriente cerca de la relación entre la habla y el pensamiento, introduciendo la convicción de que los productos acústicos de la habla no traducen directamente los procesos mentales que producen el pensamiento y la forma gramatical de la lengua. El nivel de la *langue* supuestamente produciría la libertad de los pueblos oriundos de culturas orales de su situación marginal en la sociedad, les consignando derecho a voz pública. Las practicas corrientes de la lingüística, todavía, no siguieran tal camino, una vez quedaren aún seducidas por la verdad cartesiana ideal de la cultura científica.

Mientras haber reconocido la plenitud de la habla, las ciencias del lenguaje no asumen la *parole* como objeto de investigación, depositando todos sus esfuerzos en la *langue*, donde se podrían identificar los sentidos más universales y cercanos del pensamiento superior. Quedó silente la habla, así, bajo el pretexto de que el estudio de la *langue* podría más una vez comprobar que la verdad científica consta en toda la humanidad. Lo mismo se repitió más adelante con otros teóricos del lenguaje, como Noam Chomsky y sus seguidores de la Gramática Generativa, en la cual se substituye la dicotomía *langue/parole* por *competencia/desempeño* o *estructura profunda/superficial*.

⁶ Cf. AURAUX (1992) p.: 35-63. “O fato da gramatização”.



El aprecio por la *langue* o otros conceptos que reporten a una idealización de la lengua y su estructura contribuirían para aseverar la hegemonía de la verdad científica, negando la existencia de otros modelos mentales de control de la gramática propios de las culturas orales. Jamás se discutió, por ejemplo, si las categorías gramaticales dichas universales – en su mayoría oriundas de la tradición clásica – tendrían otros contrapuntos o otras formas de control no semejantes a los de la cultura científico-cartesiana.

3- La complejidad de la verdad

Todo esto, todavía, quedaría sin sentido. El carácter ideal de pensamiento científico sufriría un golpe en el tercer cuarto del Siglo XX, oriundo de las mídias de información que ello propio ayudó a construir⁷. El control sobre la hipertextualidad del mundo real consagró un nuevo ojear y una nueva sensación de satisfacción relativa a la verdad, centralmente basada en la complejidad⁸.

La complejidad definida por Morin inaugura una era de duda en torno de la practicidad de la ciencia moderna y, sobretodo, de la idealización universalizante del pensamiento. La verdad queda condicionada al *devir*, a las idiosincrasias contextuales imprevisibles por cualquier modelo ideal de razón. La racionalidad cultural diseminada por la creencia dogmática en el método científico-cartesiano cede lugar a una sociedad revolucionaria, libre para experimentar diferentes modelos de ser y de actuar en el mundo, más confidente en si misma do que en la memoria de una civilización superior, ideal y intangible⁹.

Las herramientas de la información – sobretodo las medias en formato *html* – vayan introducir una nueva era en la relación de las culturas orales con las prácticas de grafismo y lectura, ahora les permitiendo leer y producir textos en directo desde mecanismos mentales de base no cartesiana¹⁰. No tarda, así, los jóvenes legitiman mecanismos mentales no alineados a los moldes de la cultura científica y, cada vez más, cultivan profundo desaprecio por todo el conjunto de valores sociales subyacentes a la civilización científica. El resultado es que la verdad científica no más ofrece condición de satisfacción pública ante los jóvenes, en especial los provenientes de las sociedades históricamente marginadas en el proceso civilizador centralizado en la cultura científica.

Queda en abierto hoy la credibilidad de una ciencia cerrada en si misma, omisa de otros contextos y modos de pensar. Hablar, por consiguiente, de una Educación para el futuro y para el desarrollo – en especial en los países de la comunidad del tercer mundo – consiste básicamente en discurrir sobre la verdad y sobre las nuevas condiciones con las que esta verdad venga a producir sensación pública de satisfacción. El derecho a la identidad cultural y el respecto fundamental a las diferencias se

⁷ Cf. LEVY (1987) p.: 15-38.

⁸ Cf. MORIN (1991).

⁹ Cf. DOLL Jr. (1998).

¹⁰ SENNA (2001).





funden en un sólo concepto – la tolerancia – no más visto como una concesión de la cultura científica a los “otros”, pero como elemento primordial en la búsqueda cooperativa por alguna verdad.

4- El lenguaje y la cognición humana.

Ante la pérdida de confianza en una verdad idealizada y unilateral, los juegos de aproximación intercultural ganan fuerza de metodología científica e imprimen a los múltiples juicios de mundo un valor nunca antes reconocido por la ciencia cartesiana. La oralidad pierde su carácter marginal, pasando a ser considerada una manifestación legítima y cierta de capacidad humana de pensar. La escucha ecológica de las significaciones atribuidas por los hombres al mundo nos hace creer en una ciencia plural y abierta, capaz de convivir sin pavor con verdades posibles, antagónicas y relativas a contextos regionales.

Una verdad que venga a servir los hombres y unirlos sin cualquier modalidad de exclusión no más se puede identificar fuera de los propios conceptos construidos por ellos, abdicando, así, de la universalidad no conceptual y estrictamente lógica de la ciencia cartesiana. Fácil percibir desde ay el lugar del lenguaje en la ciencia contemporánea, un vez que tornar la verdad un concepto público, dotado de historia e regionalidad, resulta tomar de la verdad como un lenguaje a ser descubierta a partir de las representaciones manifiestas culturalmente.

Resta, todavía, un problema esencial para que un tal concepto de verdad pueda asumir con legitimidad el espacio público de sensación de satisfacción, a saber: la definición del lenguaje como elemento constitutivo de la cognición humana¹¹. No basta asegurar a las representaciones un papel en el desarrollo de la multiplicidad de verdades – es preciso definirles como elementos portadores del mismo *status* científico que los juicios lógicos tuvieron en la ciencia cartesiana, pues que, en contrario, si permanecen destacados en otra esfera distinta de la cognición, permanecerá el sentimiento público de que la verdad – aún que no conocida – no transita jamás por cualquier uno de los medios sociales, pero sólo en los que detienen el poder de la cultura científico-cartesiana.

La lingüística del Siglo XX no raro asoció el lenguaje a hechos mentales, ora más, ora menos, vinculados a la cognición humana, tiendo contribuido numerosas veces para el desarrollo de teorías de la aprendizaje. Desde Saussure – que lo definió como una facultad mental – hasta Chomsky¹² – que lo tomó como uno de los módulos de una mente seccionada en sectores modulares especializados en ciertas funciones – pasando aún por otros, como L. Bloomfield – asociado a los principios del *behaviorism* norteamericano – el lenguaje quedó bajo control de un sólo modelo mental cartesiano, por supuesto, se tratando de más uno dentro los productos de la cognición. Hasta mismo L. Vygotsky – el verdadero fundador de un concepto de lenguaje segu-

¹¹ Cf. SENNA (1999).

¹² Cf. CHOMSKY (1975).



ramente integrado a los procesos de construcción de conocimientos – quedó seducido por la cultura científica, cuando nos da a sugerir que los humanos no escolarizados – no letrados – tendrían menor capacidad de abstracción que los escolarizados.

El lenguaje no se reduce a ninguno de los presupuestos de la cultura cartesiana, ni mismo sufre alguna reducción en potencial cuando no pasa por procesos formales de educación escolar. Cada uno de nosotros la emplea para dar significado al mundo que representamos a cada instante de vida, bien como para construir significados os más varios y plurales desde el encuentro con otros significados distintos de los previamente contruidos. Si, Vygostky estaba cierto sin duda, cuanto al principio de la zona de desarrollo proximal, pero no le pasaba por la mente la posibilidad de un día los modos orales de construcción de conocimientos se vieran tornar legitimis. Su mecanismo universal de construcción social de la mente nos revela más que una mera base heurística para edificación de mentes civilizadas. El nos revela uno de los componentes de la cognición humana, responsable por nuestra capacidad de ajuiciar el mundo y modelar su verdad.

Referencias bibliográficas:

- AURAUX (1992) A revolução tecnológica da gramatização. Trad. Port.: Campinas, UNICAMP, 1992.
- Cf. CHOMSKY (1975). Linguagem e pensamento. Trad. Port.: São Paulo, Cultrix.
- DOLL Jr. (1998) Currículo – uma perspectiva pós-moderna. Trad. Port.: Porto Alegre, Artes Médicas, 1999.
- GARIN (1993) Ciência e vida civil no Renascimento italiano. Trad. Port.: São Paulo, UNESP, 1994.
- KANT (1788) A crítica da razão prática. Trad. Port.: Rio, CODECRI.
- KANT (1791) Os progressos da metafísica. Trad. Port.: Lisboa. Eds. 70, 1985.
- LEVY (1987) A máquina universo: criação, cognição e cultura informática. Porto Alegre, Artes Médicas.
- MORIN (1991) O método – Vol. 1. Trad. Port.: Porto Alegre, Sulinas.
- NEVES (1997) A vertente grega da gramática tradicional. São Paulo, HUCITEC.
- OTTE (1991) O formal e o subjetivo: introdução à filosofia e à didática da matemática. Trad. Port.: São Paulo, UNESP, 1999.
- SENNA (1999) “Aspectos cognitivos e culturais do processo de leiturização”. In: Trabalhos em lingüística aplicada. Vol. 33. São Paulo, UNICAMP. Pp: 23-42.
- SENNA (2001) “O perfil do leitor contemporâneo”. In: Anais do Congresso Internacional de Educação. CIANORTE/PR, UEM. Pp: 2286-2289.





Luiz Antonio Senna. Doctor en Linguística Aplicada y Profesor en el Programa de Posgrado de la Facultad de Educación de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro / UERJ. Coordinador del Grupo de Investigación Lenguaje, Cognición Humana y Procesos Educativos, donde desarrolla estudios avanzados en procesos cognitivos de letramento y su aplicabilidad a los procesos educativos destinados a la enseñanza pública. Dirección electrónica: <http://www.senna.pro.br>

